

Autoridades presentes, Directora de nuestro Liceo, equipo de Unidad Técnico Pedagógica, profesores, compañeras, padres y apoderados, amigos de nuestra Comunidad Educativa, tengan todos ustedes un muy buen día.

Es un verdadero honor para mí tomar la palabra en nombre de todas mis compañeras licenciadas en esta mañana tan especial. Una mañana que marca el fin de una importante etapa de nuestras vidas.

En este momento, tenemos sentimientos encontrados, somos felices de poder avanzar en la lista de logros que tenemos impuestos internamente, pero a la vez muchas expectativas de lo que ocurrirá de ahora en adelante. Esta generación destaca los valores que quiso dejarnos Lucila Godoy Alacayaga, nuestra querida Gabriela Mistral: La virtud, la inteligencia y la bondad. Adjetivos que muchos usarían para describirnos, además de, en efecto, ser parte activa de un cambio necesario para nuestra sociedad.

Aquí, quedan muchos recuerdos, recuerdos que nos acompañarán por el resto de nuestras vidas. Mirando hacia atrás, podemos notar cuánto hemos cambiado y aprendido en estos cuatro años, de cómo todo lo vivido aquí ha contribuido a hacernos no sólo buenas estudiantes, sino también a que nos hagamos mejores personas.

Algunas han encontrado entre los pasillos grandes amistades, otros se han ganado el respeto de sus compañeros, pero definitivamente todos y cada uno de los presentes, incluidas nosotras, nuestros apoderados, nuestros profesores, el personal administrativo y otros actores que forman parte de la comunidad gabrielina, nos llevamos tremendos aprendizajes que van más allá de lo académico.

Dice Gabriela: “Tengo un día. Sí lo sé aprovechar tengo un tesoro”

Todas las que estamos acá tenemos sueños, los que, una que otra vez, llegamos a ver lejanos o incluso imposibles, pero es esta frase de Gabriela que quisiera que se llevaran con ustedes, porque no importa que tan duro sea el camino, tenemos muchísimos días, todos podemos aprovecharlos, todos pueden ser un tesoro para nuestro futuro. Al igual que todas, yo también pienso en el futuro y me agobio, pero debemos saber que cada situación es diferente, cada realidad es distinta y así como debemos ser empáticas con los demás, también debemos serlo con nosotras, porque aunque el panorama se vea oscuro somos extraordinariamente capaces, inteligentes y brillamos con intensidad a nuestra manera porque como bien diría Juan Salvador Gaviota: ***“Podemos elevarnos sobre la excelencia, podemos encontrarnos a nosotros mismos como criaturas de excelencia, inteligencia y habilidad.”***

En esta ocasión, es necesario dar agradecimientos, primero a nuestros profesores jefes, Maida, Carolina, Joaquín e Irene, por la preocupación, por cada mensaje, por la búsqueda de tener toda la información para nosotras, por responder cada vez que lo necesitamos y por acompañarnos de manera cercana durante estos años.

Por supuesto a todos los profesores que nos dieron clases durante 4 años. Tanto a los rostros nuevos como a los conocidos veteranos, desde el fondo de nuestros corazones, les agradecemos su constancia, su disposición y ganas de enseñar, por estar siempre intentando mejorar y adaptarse al cambio repentino producto de la

pandemia, cambio que significó una transformación completa de un esquema presencial y conocido a uno nuevo y virtual.

A Inspectoría, por siempre buscar generar esa conexión entre lo académico y lo personal, por preocuparse cuando no entrábamos a clases, a Unidad Técnico Pedagógica que, a pesar de la pandemia, hicieron lo posible para mantenernos en clases, con guías, videos, el material, los ensayos y retroalimentaciones que necesitábamos para seguir aprendiendo y dar lo mejor de nosotras. También, agradecer a las Auxiliares, nuestras queridas tías, quienes nos acompañaron por los pasillos del liceo con una sonrisa, por preguntar cómo estábamos, por sus consejos, amabilidad y esfuerzo en su trabajo para que siempre pudiésemos ver nuestras salas limpias y ordenadas, aunque no siempre colaboramos mucho.

Compañeras,

Quiero transmitir a través de mis palabras los mejores deseos para cada una de ustedes, estos últimos dos años fueron difíciles, la pandemia nos quitó libertad de movilidad, el compartir cercanamente con nuestros seres queridos, sé que también a muchas nos quitó a algún ser querido y nos afectó, pero sin duda a todas se nos presentaron circunstancias que hoy nos hacen más fuertes. Espero estén y sigan disfrutando de este momento tan especial, estoy segura de que todas las personas que hoy nos acompañan, las que nos esperan en casa, en una llamada o nos ven desde arriba, están orgullosos de todos los esfuerzos que hemos hecho para estar logrando recibir nuestra merecida licencia de educación media, pero no olvidemos, somos una generación que fue violentada por el estado, la fuerza policial le disparó a nuestras compañeras frente a nuestros ojos y las invito a no permitir algo así nunca más, a condenarlo siempre, a ser y motivar el cambio en una sociedad que quiere oprimir.

Para finalizar, las felicito por despertar para entrar en clases, aunque estuvieran cansadas por pasar toda la noche despiertas enviando evaluaciones y repasando para las siguientes, por combatir el miedo, la frustración y la ansiedad por la Ptu e intentar cumplir con todo, aunque fue difícil y más de una vez quisimos dejarlo todo, seguimos adelante y este momento nos deja claro que lo estamos logrando y seguiremos logrando más cosas, porque como diría Gladys Marín: “ Hay que luchar, luchar y seguir luchando, aunque en eso se nos vaya la vida”.